



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 414

15 de febrero de 2014

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

## TERESA M<sup>a</sup> MAYOR FERRÁNDIZ

### Republicanos españoles en campos de concentración nazis

#### RESUMEN

Muchos combatientes republicanos acabaron como prisioneros en numerosos campos de concentración nazis. Esta realidad sí que la supieron las autoridades franquistas, porque el ministro Serrano Suñer se entrevistó con Himmler y con Heydrich. Al parecer hubo una negociación entre el Tercer Reich y la dictadura franquista para que los presos republicanos españoles fueran considerados apátridas y por eso estaban señalados con el triángulo azul porque "*habían combatido por una España soviética*", según palabras del SS August Eigruber, gobernador del Alto Danubio.

#### PALABRAS CLAVE

Mauthausen, Ramón Serrano Suñer, "*Stalags*", Noche y Niebla (NN), El castillo de Hartheim, Gusen, Cantera de Kastenhofen, Los "*Poschacher*", El Juicio de Núremberg, "*kapo*" y Ravensbrück.

Teresa M<sup>a</sup> Mayor Ferrándiz

Licenciada en Geografía e Historia

Profesora de Historia en el IES Joseph Iborra de Benissa

[teresa.mayor@gmail.com](mailto:teresa.mayor@gmail.com)

[Claseshistoria.com](#)

15/02/2014

No se sabe en qué momento se decidió el envío de presos españoles republicanos a los campos de concentración nazis, sobre todo al campo de Mauthausen. Mariano Constante, en su libro de memorias “*Los años rojos*”, nos da los nombres de algunos de los campos que albergaron en sus muros y alambradas a prisioneros españoles republicanos:

*Mauthausen fue, con Auschwitz, Buchenwald, Dachau, Flossenbug, Neuengamme, Sachsenhausen y Ravensbruck –este último de mujeres-, el término final de la odisea trágica de miles de españoles, hechos prisioneros por los nazis en Francia de 1940 a 1944.*

*En Auschwitz –cerca de Cracovia, en Polonia-, en Sachsenhausen –junto a Berlín-, en Flossenbug –entre Nuremberg y Pilsen, en la frontera alemanochecha-, en Neuengamme –Cerca de Hamburgo-, fueron encerrados un número reducido de españoles. En cambio, en Dachau –cerca de Munich- y Buchenwald –cerca de Leipzig- hubo bastantes más, procedentes casi todos de las cárceles francesas, por haber participado en acciones armadas de la Resistencia francesa contra los invasores alemanes (1).*

Lo que sí se sabe es que las autoridades franquistas estaban enteradas de la suerte que iban a tener estos prisioneros. Hay muchos documentos alemanes que informan al Ministerio de Asuntos Exteriores de todo ello. El 25 de septiembre de 1940 el ministro Ramón Serrano Suñer (1901-2003), el *Cuñadísimo* del dictador español, general Franco, realizó una visita a la Alemania nazi. Ramón Serrano Suñer admiraba muchos aspectos del nazismo, pero, como era un católico practicante, no estaba de acuerdo con el ateísmo de los dirigentes nazis. Por esto el embajador alemán Eberhard von Stohrer le había calificado de “*intrigante y vaticanista*”. Cuando Francia cayó, Serrano Suñer intentó que los ocupantes alemanes localizaran a los dirigentes republicanos que se habían establecido en tierras galas y exigió la entrega de “*más de setecientos refugiados que habían ejercido cargos políticos en la república*”. Los alemanes procedieron a detener a las figuras más destacadas de la República española. Entre los detenidos estaban el ex presidente de la Generalitat de Cataluña Lluís Companys, el cuñado de Azaña, Cipriano Rivas Cherif, y el antiguo director del periódico “*El Socialista*” Julián Zugazagoitia, que fueron entregados a las autoridades españolas (2). En Alemania Serrano Suñer se entrevistó con Himmler, ministro del Interior y jefe de las SS, y con Heydrich, jefe de la RSHA. Ese mismo día se dicta esta orden por parte del propio Führer:

*Dentro de los extranjeros combatientes rojos de la guerra de España, en lo que se refiere a los súbditos españoles, procede directamente su traslado a un campo de concentración del Reich tras envío de un listado en doble ejemplar al Departamento IV A 2 del RSHA.*

Al parecer hubo una “negociación” entre el Tercer Reich y la España de Franco, pues la llegada de españoles al campo de concentración de Mauthausen se produce después de la visita del ministro Serrano Suñer a Alemania. ¿Participó el gobierno franquista en las decisiones referentes a los prisioneros de guerra españoles? No podemos dar la respuesta afirmativa que intuimos. No lo sabemos con certeza, pero lo que sí que se ha podido demostrar es que el gobierno español estuvo enterado de todo lo concerniente al envío de españoles a los campos de concentración nazis. Hay pruebas que lo avalan. La historiadora e hispanista británica Helen Graham, en su magnífico libro *Breve historia de la guerra civil*, escribe que:

*Franco no puso reparos cuando los nazis le propusieron despojar de la condición de prisioneros de guerra a los miles de republicanos españoles que se hallaban en su poder, accediendo de este modo a que fueran enviados de los “stalags” a los campos de concentración.*

*Fue la negativa del régimen de Franco a reconocer la nacionalidad española de los prisioneros la que abrió la vía de la deportación. En efecto, las autoridades nazis anunciaron su política el 25 de septiembre de 1939, durante la visita a Alemania del lugarteniente de Franco, Ramón Serrano Suñer, ministro del Interior (y en octubre de 1940, también de Asuntos Exteriores) y jefe de la Falange. A partir de entonces los republicanos españoles fueron recluidos en muchos campos de concentración diferentes: Dachau, Oranienburg, Buchenwald, Flossenburg, Ravensbrück, Auschwitz, Bergen-Belsen, Neuengamme y, sobre todo, Mauthausen. La mayoría de los prisioneros republicanos llevaban en sus uniformes de campo el triángulo azul de los apátridas. Pero algunos lucían el triángulo rojo que señalaba a los deportados políticos, clasificados por la burocracia nazi como Nacht und Nebel: prisioneros cuya militancia antifascista los condenaba a la destrucción total, como si desaparecieran en la “noche y niebla” de la alusión wagneriana, que daba nombre a la política (3).*

En declaraciones del SS August Eigruber, gobernador del Alto Danubio, en Austria, fue el propio general Franco quien les dijo que como aquellos españoles había combatido para instaurar una “España soviética” no podía considerarlos españoles (4) Esta es la circular dirigida a los oficiales nazis del campo de Ebensee del día 27 de junio de 1941, en la que Eigruber declaraba:

*Cuando el año pasado ocupamos Francia, herr Petain nos entregó a seis mil rojos españoles diciendo: “No los necesito y no los quiero”. Ofrecimos a esos seis mil rojos al jefe de Estado fascista, el caudillo*

*español. Los rechazó, diciendo que nunca repatriaría a quienes habían combatido por una España soviética (...). Así es como los rojos españoles terminaron sus días en Mauthausen (5).*

La expresión *Noche y Niebla* (NN) se debe al mismísimo Himmler. En esta ocasión el siniestro jerarca nazi se dejó llevar por la poesía. La tomó del libreto de la ópera de Richard Wagner "*El Oro del Rin*", cuando Fafner se dirige a los enanos del bosque con esta frase: "*Seid Nacht und Nebel gleich*", "*Seguid como la noche y la niebla*", es decir, tienen que desaparecer (6). Cuando los presos españoles republicanos llegaron al campo de Mauthausen el comandante del mismo, Franz Ziereis les recibió con estas palabras: "*Habéis entrado por la puerta y saldréis por la chimenea del horno crematorio*" (7). En el Monumento dedicado a los españoles fallecidos en el campo de concentración de Mauthausen se puede leer la cifra de 6.503 muertos. Cifra similar a la que podemos leer un documento conservado en el Museo de Historia de Cataluña: "*Deportés espagnols: 8.693. Morts: 6.502*" (8).

Hemos visto que Franco había dicho que no había prisioneros españoles. Por eso, como hemos ya leído en el texto de la hispanista británica Helen Graham, los presos españoles llevaban el triángulo azul de los apátridas, con una S de "*spainer*" en el centro. Heinrich Müller, jefe de la Gestapo, firmó una orden (25, IX, 1949) por la que

*Los ex combatientes extranjeros de las Brigadas Internacionales republicanas, así como los ciudadanos españoles que han sido detenidos o encarcelados en los países enemigos, por orden del Führer serán sacados de las prisiones de guerra y puestos a disposición de la Gestapo y conducidos a campos de concentración (9).*

La escritora catalana Monserrat Roig, cuando estaba recogiendo información para su libro "*Els catalans als camps nazis*", en junio de 1976, le pregunta a un anciano Serrano Suñer si había hablado con el ministro alemán von Ribbentrop sobre los republicanos españoles, prisioneros en el campo de concentración de Mauthausen en 1949. Su respuesta fue: "*Se lo comenté de pasada porque alguien me lo dijo en el avión de ida. Los nazis me dijeron que no eran españoles sino gente que había combatido contra ellos en Francia*" (10).

Los republicanos españoles muertos en los campos de concentración nazis, más de 9.000, también se pueden considerar víctimas del franquismo, porque por su condición de "*rojos*" y de exiliados, fueron considerados *apátridas* y acabaron siendo abandonados y, posteriormente, algunos de ellos fueron entregados a la Gestapo por la intervención directa de la Dictadura de Franco, el régimen colaboracionista francés de Vichy y la barbarie belicista del nazismo alemán que había invadido Francia, como hemos señalado. Después de su liberación siguieron siendo unos proscritos y los que regresaron a España fueron perseguidos.

El distintivo de los presos españoles era, como ya hemos escrito, el triángulo azul. Mariano Constante, superviviente de Mauthausen, nos lo explica con estas palabras:

*La insignia era un triángulo azul de unos seis centímetros de anchura, en el centro del cual había una S mayúscula de color blanco. Debajo llevaban un número escrito en negro, sobre una banda de tela blanca. ¡El triángulo azul! Éste sería el distintivo de los españoles republicanos; el que nos diferenciaba de los otros detenidos. Este triángulo estaba destinado, en principio, a los “apátridas”, pero lo cierto es que sólo lo llevábamos nosotros. En Francia fueron detenidos “apátridas” de Italia, de Hungría, de Alemania, pero a ninguno de ellos le dieron el triángulo azul. Ello prueba que había sido creado especialmente para nosotros con el fin de que fuéramos “controlados” y distinguidos en todos los campos (11).*

Mariano Constante cuando llegó a Mauthausen perdió su identidad y pasaría a ser conocido como el “Spanier 4584”. El publicista británico David Wingeate Pike no tiene muy buena opinión de Mariano Constante por sus ideas comunistas. Este autor británico en su libro “*Españoles en el Holocausto*” escribe que Constante optó por dar “*la distorsión y la falsedad, invistiéndose con el papel de otros*”. Y así, según David Wingeate Pike, cuando algunos compañeros, supervivientes de Mauthausen, reprocharon a Mariano Constante su “*habitual falta de modestia*”, que “*buscaba ser aclamado como héroe*” y que había falsificado algunos datos, éste se limitó a contestarles “*Tengo que ganarme la vida*”. Este autor inglés llega a proclamar que de la tarea de contar la historia de los prisioneros españoles, en Mauthausen, “*se apropiaron principalmente los comunistas*” y, por eso mismo, “*Lo que han conseguido Constante y otros de su mismo jaez es dar alas a los revisionistas en sus intentos por arrojar dudas sobre el horror de los campos de concentración*”. También afirma que Mariano Constante exaltó más de lo conveniente la existencia de una resistencia fuertemente organizada en Mauthausen, cuando lo que había se limitaba a ser “*un intento organizado de mantener la moral y proteger a sus miembros siempre que fuera posible*” (12).

Seguidamente vamos a citar otro fragmento del discurso del “*Gauleiter*” August Eigruber donde habla de los republicanos españoles presos en Mauthausen y en otros campos:

*Preguntad por Mauthausen, junto al Danubio: allí hay 6.000 españoles rojos, esos revolucionarios españoles que se levantaron contra el fascista, Franco, y que lucharon contra España por una España soviética. Ése era su eslogan. Eran dirigidos por generales de la Rusia soviética, oficiales de la Rusia soviética y lucharon con armas de la Rusia soviética. Y cuando (...) Franco venció, se exiliaron a Francia (...). Ahora están establecidos en Mauthausen estos 6.000 combatientes rojos (...); allí están para siempre (...). No podemos asentarlos en ninguna parte ¿Qué se supone que debemos hacer? (13).*

El campo de concentración de Mauthausen-Gusen en realidad era un conjunto de campos de concentración y subcampos (unos 50), situados alrededor de la pequeña localidad austríaca de Mauthausen, a unos 20 kilómetros de Linz. En uno de éstos campos, en Gunskirchen, unos 4.000 judíos húngaros fueron enterrados en una fosa común, que no fue descubierta hasta el año 1985. Los presos trabajaban en fábricas de armas y en el ensamblaje del avión ME 262. Había unos 85.000 prisioneros y se cree que el número de víctimas oscila entre 122.766 y 320.000. Muchos de los presos procedían de Dachau. Fueron trasladados a Mauthausen para la construcción del nuevo campo. Casi todos los SS que vigilaban este campo eran austríacos. Además hay que destacar que la proporción de austríacos que estaban afiliados al partido nazi y formaban parte de las SS era mucho mayor que la de los alemanes (14).

En 1941 Himmler y Reinhard Heydrich calificaron a los campos de concentración en tres categorías, según la severidad en el trato y el peligro que corrían los presos que estaban confinados allí: *Stufe I* (Grado I) para delitos de opinión; *Stufe II* (Grado II), para ser reeducados, Buchenwald, donde estuvo preso el escritor Jorge Semprún, es un buen ejemplo de un campo de grado II; y *Stufe III* (Grado III), la peor categoría, para presos irrecuperables, el mejor ejemplo es el campo de Mauthausen. Se decía que nadie que era detenido en Mauthausen saldría con vida, pues aunque nunca fue diseñado como un campo de exterminio, contaba con una cámara de gas para asesinar a los enfermos incurables y a los presos más débiles, incapaces de trabajar. Después se añadió una cuarta clase, los campos de exterminio, como Auschwitz, Treblinka... Aunque, a la larga, todos los campos acabarían siendo campos de exterminio, con sus correspondientes cámaras de gas y sus crematorios (15).

El campo filial de Gusen, situado a unos 5 kilómetros de Mauthausen, fue construido cuando el campo principal estaba saturado de prisioneros. El clima era extremo, muchos presos llamaban al lugar "*la Pequeña Siberia*". Cerca estaba situado el castillo de Hartheim, uno de los centros habilitados por los nazis para aplicar el programa de eutanasia o exterminio de deficientes, enfermos mentales y prisioneros, conocido como *Aktion T4*. En Hartheim fueron asesinados unos 500 españoles, es decir los hombres debilitados, los que ya no podían trabajar, los presos menos rentables... Gusen fue tristemente famoso por su mina de granito de Wiener-Graben y su cantera Kastenhofen, de la que Mariano Constante nos da la siguiente información:

*La empresa de explotación de la cantera de Mauthausen era de las SS, y todo el producto de la extracción de la piedra iba a la "caja particular" de las SS. Es decir, el beneficio de su producción no servía al Reich alemán, sino íntegramente a los SS, sin que éstos dieran cuenta a nadie de aquel "negocio" (16).*

El trabajo de los presos era durísimo. Cuando los prisioneros estaban totalmente agotados, eran enviados al campo central, o bien eran ejecutados con una inyección letal y convertidos en cenizas en el crematorio. Los presos trabajaban duramente más de diez horas al día y, para llevar a cabo esta dura tarea, hubieran requerido una dieta con un mínimo de 3.500 calorías, pero sólo ingerían unas 700, por lo tanto el

adelgazamiento era escalofriante, hasta el punto de que muchos adquirían el aspecto de auténticos esqueletos andantes (17).

Para llegar a la cantera había que subir una escalera de piedra que tenía 186 peldaños, que había sido construida por españoles. Mariano Constante afirma que estaba “*regada de sangre española del primer al último peldaño*”, ya que “*cada piedra de aquella escalera había costado, por lo menos, la vida de un español*” (18). Allí había dos clases de trabajos: unos prisioneros se encargaban del manejo de la dinamita, las trituradoras y los martillos neumáticos y otros, la gran mayoría, se dedicaban a cargar con las piedras de granito (casi todas tenían un tamaño estándar de alrededor de 20 kilos de peso, que se cortaban en la cantera), y de transportarlas, a través de los 186 escalones, lo que requería un enorme esfuerzo, sobre todo teniendo en cuenta la deficiente dieta de desnutrición programada que sufrían los prisioneros. Los habitantes de las poblaciones alemanas cercanas fueron testigos de las atrocidades cometidas. El día 27 de septiembre de 1941, Eleanore Gusenbauer envió una carta de protesta por lo que veía que estaba ocurriendo en Mauthausen:

*En el campo de concentración de Mauthausen, en el lugar de trabajo de la zanja de Viena, se dispara a los presos repetidamente; aquellos a los que no han acertado viven algún tiempo, y se quedan tirados junto a los muertos durante horas, o incluso medio día. Mi propiedad está situada en una zona elevada junto a la Zanja Viena, y a menudo somos testigos involuntarios de tales atrocidades. Estoy tan alterada y esas visiones me atacan tanto de los nervios que a largo plazo no lo podré soportar. Exijo que se tomen las medidas oportunas para que dejen de realizarse actos tan inhumanos, o bien que se hagan en un lugar donde no se puedan ver (19).*

Como hemos dicho, a partir de mediados de 1940, un grupo de republicanos españoles fueron trasladados a Mauthausen, desde los llamados “*stalags*”, los campos para prisioneros de guerra. A Mauthausen llegaron entre unos 7.200 y unos 9.000 españoles, aproximadamente, de los cuales sobrevivieron unos 2.000. Fallecieron más de 5.000, es decir alrededor de un 60 %. Los españoles procedían de Francia, pues habían sido alistados en la Legión Extranjera o en compañías de Trabajadores Extranjeros. Fueron capturados por los alemanes cuando invadieron Francia. Uno de estos españoles era Mariano Constante que nos describe su llegada a Mathausen como si acabara de entrar en el mismísimo Infierno:

*Miré en torno nuestro y vi a los SS con los látigos de nervios de buey, rodeados de varios colosos (kapos), vestidos con trajes de presidiarios, que vociferaban y amenazaban a otros presos que trabajaban. Las alambradas de alta tensión, el humo negro y el olor a carne quemada que venía de una gran chimenea situada al fondo de la plazoleta donde nos encontrábamos, el aspecto siniestro de las barracas, todo ello parecía un cuadro dantesco. Sentí una opresión inmensa, atenzadora, que me hacía un nudo en la garganta, de donde no podía salir ni una*

*sola palabra. Aquella imagen era la que yo me hacía del infierno. Pero franqueado el umbral de las dos torres, no quedaba ya lugar ni para comparaciones, ni para recuerdos de ninguna clase (20).*

Otro era el aragonés Segundo Espallargas Castro, alias “*Paulino*”, (1.920-2.012), mecánico de profesión, un joven alto y fuerte, de más de un metro ochenta centímetros de altura, procedente de Albalate del Arzobispo, provincia de Teruel, un verdadero atleta que destacó como boxeador de los pesos pesados:

*Ser boxeador me salvó en el campo. Yo me llamo Segundo, pero fue el comandante de Mauthausen el que me dio el nombre de Paulino porque admiraba mucho a un español que boxeaba en Alemania. Era muy bueno, se llamaba Paulino Uzcudun, campeón de España y de Europa en peso pesado. Y claro, me llamó así cuando vio a un chico como yo, que tenía apenas 18 años, todo un chaval que boxeaba y ganaba siempre.*

*(...) “¡Montad el ring y llamad a Paulino!”, gritaba Franz Ziereis, el comandante, cuando llegaba el fin de semana. Él ordenaba y así se hacía. Yo iba y luchaba... Los SS apostaban por mí. Yo ganaba, y eso me permitió vivir (21).*

A “*Paulino*”, cuyo número de matrícula era 5.897, le decían “*¡Si no ganas, vas a ir al crematorio!*”:

*A veces, depende de contra quién luchara en el ring, golpeaba fuerte, muy fuerte, con rabia por el maltrato dado a mis camaradas condenados. Descargaba mi ira y, en cierta forma, les vengaba... (22).*

Espallargas conoció en el campo al jesuita francés Michael Riquet (1.898-1993), un sacerdote que participó en la Resistencia francesa y que siempre fue un ardiente defensor de los derechos humanos, al que admiraba y por el que sentía gran afecto, y al campeón de boxeo francés Georges Gardebois, conocido como “*Kiki*”, que siempre fue un buen amigo para él. La narración de Segundo Espallargas, alias “*Paulino*”, se asemeja bastante a la historia del también boxeador judío, sefardita, Salamo Arush, que ha sido llevada al cine con el título de *El triunfo del espíritu* (*The Triumph of the Spirit*), dirigida por Robert M. Young e interpretada por actor Willem Dafoe. “*Paulino*” a raíz de sus combates, en los que siempre resultaba vencedor, llegó a tener el privilegio de poder escoger a sus adversarios en el ring. Como era un joven valiente y atrevido buscaba enfrentarse con los “*kapos*” que eran más crueles con los españoles, para vengar así a sus compañeros que habían sido maltratados por ellos.

En Mauthausen también estaba Manuel Alfonso Ortells, nacido en la provincia de Castellón, que fue el preso número 4.564, quien confiesa que el dibujo le salvó la vida porque lograba conseguir raciones extra de comida “*a cambio de dibujos pornográficos*” y, sobre todo, por haber conseguido trabajar en la oficina donde hacían los planos para la construcción del campo, llamada el “*Baubüro*”, donde también se



proyectaban carreteras y otros trabajos. Algunos de los dibujos que Ortells hizo en Mauthausen fueron hechos con papel destinado a la elaboración de esos mismos planos. Hay que decir que cualquier intento de escribir o ilustrar con dibujos lo que pasaba en el campo era castigado con la muerte. Manuel Alfonso Ortells había cursado estudios de dibujo en la escuela de cerámica de Onda. En el campo conoció al pintor judío ruso Salomón Smolianof, que *“fue el grabador que falsificó, por cuenta de los nazis, papel moneda inglés”* (23). Este dibujante es también autor del libro *“De Barcelona a Mauthausen. Diez años de mi vida”* reeditado recientemente por la editorial Memoria Viva. En la cantera presencié una escena terrible: unos judíos holandeses subiendo los 186 escalones llevando en camillas a sus compañeros muertos:

*Eran el vivo retrato de la muerte y los pinté. A los judíos especialmente los mataban allí en la cantera, lanzados desde lo alto, lo que llamaban el muro del paracaidista, y los llevaban al crematorio. Yo vi a este equipo de presos que dibujé trasladando a sus muertos con los brazos colgando y las escaleras con rastros de sangre de otros que también murieron* (24).

Mariano Constante nos cuenta que en el *lager* de Mauthausen los peor tratados eran rusos y, por debajo de ellos, estaban los judíos:

*La diferencia de los judíos con respecto a nosotros era que la exterminación nuestra se hacía de manera más lenta, metódica, aprovechando nuestro trabajo; la de ellos era total y rápida. Al final de cada jornada, los supervivientes debían llevar sus muertos al crematorio. Raros fueron los judíos que sobrevivieron quince días* (25).

La mayoría de los presos españoles trabajaban en la cantera, uno de los trabajos más duros, pero otros tuvieron la suerte de desempeñar otros oficios especializados: albañiles, peluqueros, sastres, zapateros, como el aragonés Francisco Bernal apodado *“El Gandhi”* o *“El Inglés”*, intérpretes o fotógrafos, como Francisco Boix, al que su oficio de fotógrafo en un periódico de Barcelona le sirvió para obtener un puesto de confianza en el laboratorio de los SS. Mariano Constante nos relata la *“hazaña”* que protagonizaron Francisco Boix y Antonio García Alonso: robar los clisés de dicho laboratorio:

*Había una serie importante de clisés de los fusilados, ahorcados, electrocutados, muertos al “intentar evadirse”, destrozados por los perros; en fin, de los muertos exterminados por los SS con sus diferentes métodos. Se le dio la orden de sustraerlos, o copiarlos, para guardarlos, con el fin de que sirvieran de testimonio al final de la guerra* (27).

Los originales fotográficos robados por Francesc Boix y sus cómplices, los jóvenes apodados *“Poschacher”*, se conservan en el Museo de Historia de Cataluña.

Según David Wingeate Pike, algunos españoles, que no eran comunistas, no tenían muy buena opinión de Francisco Boix. Según este escritor británico, a Boix le calificaban de “irresponsable”, “extravagante”, “introvertido”, intrigante, “nervioso”, inestable e, incluso, de “soplón”. Este publicista británico se dedica a recoger varios testimonios de presos no comunistas, como Antonio García Alonso (un catalán de Tortosa que trabajaba en el laboratorio fotográfico del campo), con la intención de desprestigiar la memoria de Boix. Antonio García Alonso llegó a la conclusión de que cuando Boix pasó de España a Francia había contraído la meningitis y, por lo tanto, podía haber “sufrido lesiones cerebrales que explicarían sus arranques nerviosos”. Para Antonio García Alonso

*Su disposición a lamerles las botas a los SS nos ponía enfermos. Siempre que un SS iba a salir del Erkennungsdienst, Boix, y sólo Boix, corría para sacarle el brillo a las botas, arrodillándose, en una ocasión incluso arrebatándole al SS el cepillo que había cogido. Si había una mancha de polvo, o un pelo, o un hilo, en el uniforme de un SS, Boix se lo quitaba (27).*

Jesús Tello Gómez, uno de los jóvenes “Poschachers”, por el contrario, tiene otra opinión muy distinta de Francesc Boix:

*Yo tuve bastante contacto con Boix. Le llamábamos “el detalle” porque cuando llegábamos al campo siempre nos contaba alguna cosa. Nos encantaba (28).*

Opinión muy semejante a la formulada por Alejandro Vernizo (1918-2013), cuyo número de matrícula era el 46.931:

*Boix era muy listo, ¡un pájaro! Tenía una vista... y tenía también mucha labia, cuando hablaba ya pensaba en la manera de decirla para conseguir algo. Qué listo era (29).*

Y a la de Ramiro Santisteban Castillo, el preso número 3.237:

*Yo con Boix siempre he estado bien, me hizo un gran favor, no era un tío fanático ni nada (30).*

La mayoría de los presos estaban organizados clandestinamente. Robaban medicinas y alimentos y, convencidos de la derrota del Tercer Reich, conservaron las pruebas de la barbarie nazi, fotografías y negativos de las mismas, dibujos con escenas que habían presenciado con sus ojos, para presentar todo este material en un futuro juicio a sus verdugos. Cuando pensaron sacar dichas fotografías del campo principal, se contó con la colaboración de los “Poschacher”, o “Poschacas”, que eran unos adolescentes españoles, hijos de presos, que trabajaban, en régimen de semiesclavitud, para la empresa llamada “Poschacher”, propiedad privada de un empresario llamado Anton Poschacher, empresa que todavía sigue activa en algunas comarcas de Austria. Estos jóvenes sacaron las fotografías ocultándolas bajo sus

ropas. Dos de los “*Poschacas*”, Jacinto Cortés y Jesús Grau, establecieron contacto con la encantadora señora Anna Pointner, una activista austríaca antinazi, quien se comprometió a guardar dichas fotografías, en un hueco habilitado en un muro del jardín de su casa, hasta el final de la guerra. Los nombres de algunos de estos “*poschacas*” son, además de los ya citados Jacinto Cortés y Jesús Grau (los dos comunistas, militantes en las juventudes del PSUC catalán), Luis González Peña (1923-2013), David Moyano, Jesús Tello Gómez, Ramiro Santisteban Castillo (1923-2013), Lázaro Nates Gallo y José Alcubierre, quien ha confesado: “*Cada piedra de los muros de Mauthausen contiene la sangre de muchos españoles, incluida la de mi padre*” (31). Todo el archivo obtenido estaba formado por unos doscientos paquetes de negativos que contenían fotografías de retratos, escenas del trabajo de los presos, experimentos médicos, ejecuciones y visitas de altos cargos del Tercer Reich. Las fotografías fueron capitales para demostrar las inhumanas condiciones de los prisioneros, y, sobre todo, los crímenes, torturas y demás crueldades que habían sido puestas en duda por los defensores de los nazis procesados. Vuelvo a señalar que hoy día estas fotografías se guardan en el Museo de Historia de Cataluña.

Después de su liberación, Francisco Boix demostró, con las fotografías que había obtenido, la visita a Mauthausen de los alemanes Albert Speer, Ernst Kaltenbrunner, Himmler y del ministro franquista Serrano Suñer, entre otros. Sin embargo el ex ministro franquista Serrano Suñer, en sus memorias, publicadas bajo el título de “*Entre Hendaya y Gibraltar*”, afirma que, en 1940, no sabía nada del genocidio nazi, pero que, en Berlín, pudo ver alguna estrella de David en el brazo de algún judío. Sin embargo, aún así, él veía que en el Tercer Reich había “*mucho de grandeza y ejemplaridad que el mundo de hoy... debe lamentar haber perdido*” (32).

En Núremberg, Francisco Boix, declaró, los días 28 y 29 de enero de 1946, para desmontar el falso discurso de muchos nazis que repetían, una y otra vez, que desconocían la realidad de la verdadera naturaleza de los campos de concentración y de exterminio. Cuando le preguntaron “*Testigo, ¿reconoce entre los acusados a alguien que haya visitado el campo de mauthausen durante su internamiento allí?*”. Su respuesta fue: “*¡Speer! En 1943, cuando visitó Gusen y la cantera de Mauthausen, no le vi personalmente porque estaba trabajando en el servicio fotográfico y no podía salir. Pero cuando revelé el carrete fotográfico reconocí a Speer con otros líderes de las SS*”. Y lo dijo señalándole con el dedo (33). Vemos algunas de sus declaraciones:

*Dubost. ¿En qué lugar está la escalera?*

*Boix: Al fondo.*

*Dubost: ¿De cuántos escalones se compone?*

*Boix: Primero 160 escalones, pero después 189.*

*Dubost: Podemos pasar a la foto siguiente.*

*Boix: Ésta fue tomada en la cantera, durante una visita del Reichsführer Himmler, del Gauleiter de Linz y de algunos otros jefes cuyos nombres no conozco. Lo que ven abajo es un cadáver de un hombre caído de lo alto de la cantera (70 metros), como había tantos al día (34)*

*(...)*

*Boix: Esta otra foto representa a judíos holandeses. Es en la barraca cinco, llamada de cuarentena. Los judíos eran obligados, el mismo día de su llegada, a lanzarse a las alambradas, porque se daban cuenta de que para ellos no había ninguna esperanza.*

*(...)*

*Boix: Son los judíos holandeses. Se puede ver la estrella roja que llevaban. Se pretendía que fuera una tentativa de evasión: "Fluchtversuch".*

*Dubost: ¿Qué era en realidad?*

*Boix: Eran enviados por los SS a buscar piedras al lado de las alambradas. Los SS que estaban en vigilancia en el segundo recinto de alambradas disparaban contra ellos porque recibían una prima por cada hombre que mataban.*

*Esta otra foto representa a un judío de 1941, cuando se construyó el llamado "campo ruso", convertido después en campo sanitario. Está colgado con la cuerda que utilizaba para sujetar el pantalón.*

*Dubost: ¿Es un suicidio?*

*Boix. Pretendidamente. Es un hombre que ya no podía imaginar la posibilidad de salir adelante; había llegado al límite por los trabajos y las torturas.*

*Dubost: ¿Qué es esta foto?*

*Boix: Es un judío cuya nacionalidad ignoro. Lo metieron en un tonel lleno de agua hasta que ya no pudo más. Lo molieron a palos y le dieron diez minutos para colgarse. Usó su propio cinturón para hacerlo; de otro modo sabía lo que le podía esperar (35)*

*(...)*

*Dubost: ¿Cómo eran tratados los religiosos, los curas, los pastores?*

*Boix: No había ninguna diferencia con nosotros. Morían de la misma forma que nosotros. A veces eran enviados a la cámara de gas, a veces fusilados, a veces puestos en agua helada, todos los medios eran*

*buenos. Los SS tenían una forma particularmente dura de actuar con ellos, porque sabían que estos hombres no podían trabajar como un trabajador normal. Actuaban así con todos los intelectuales de todos los países (36).*

Entre los presos famosos del campo de Mauthausen destacamos al escritor catalán Joaquim Amat-Piniella (1913-1974), que en su novela autobiográfica *"K.L. Reich"* narró su experiencia en este campo de concentración donde estuvo preso cinco años. Por esta razón dedicó su libro al general norteamericano Omar N. Bradley *"cap de les forces nord-americanes que m'alliberarem el dia 5 de maig de 1945, en testimoni de gratitud i admiració"*. Joaquim Amat-Piniella, en el año 1962, fundó, junto con otros deportados, *"Amical de Mauthausen"*. Otros presos conocidos son el ya citado Francisco Boix, el dibujante José Cabrero Arnal, autor de diversos cómics (donde por primera vez, en España, se hacía hablar a los personajes con las palabras dentro de una *"nube"* o *"bocadillo"* y donde, además, los ruidos aparecían representados por onomatopeyas como *"paf, pum, chop, glu-glu, etc."*) y creador del personaje Pif, un perro que empezó a aparecer en las páginas del periódico comunista francés *"L'Humanité"* a partir de 1948, Artur London, militante comunista checo que luchó en la guerra de España, Mariano Constante (1920-2010), que nos da testimonio de todo lo que vivió y vio en sus libros *"Los años rojos"*, *"Yo fui ordenanza de los SS"* y *"Republicanos aragoneses en los campos nazis"*, el catalán Pere Vives, autor del libro *"Cartes des dels camps de concentració"*, que fue editado en 1972 con un prólogo del poeta Agustí Bartra. Pere Vives murió asesinado con una inyección de gasolina en el corazón. Para la escritora Monserrat Roig *"En Pere Vives representava per a mi, aleshores, una mica el símbol de la innocència sacrificada per l'irracionalisme sistematitzat a través d'un ordre polític"* (37). Otro preso famoso es Simon Wiesenthal, el más célebre *"cazador"* de criminales nazis, que, cuando entraron los norteamericanos en el campo, se encontraba enfermo en el *"revier"*; entonces salió corriendo porque quería tocar la estrella blanca que estaba pintada en los tanques americanos, por lo que se dirigió hacia un blindado pero no pudo conseguirlo porque cayó desmayado antes de alcanzarlo (38). Y, finalmente, el griego Iakovos Kampnellis (1922-2011), novelista y poeta, autor de unos poemas que fueron musicados por uno de los músicos más famosos de su país: el compositor Mikis Theodorákis, con el título de *"Cantata de Mauthausen"*.

Unos 600 españoles fueron confinados en Dachau, un campo situado a muy pocos kilómetros de Munich (39).

El político socialista español Francisco Largo Caballero que fue detenido e interrogado por la Gestapo en Lyon, fue enviado a Berlín y el día 31 de julio de 1943 fue trasladado al campo de Sachsenhausen, ubicado en la localidad de Oranienburg, muy cerca de Berlín, en Brandeburgo, donde estuvo recluido dos años (1943-1945) y de donde fue liberado por el ejército soviético, aunque con la salud muy deteriorada, pues solo vivió seis meses, en los que se dedicó a buscar vías para intentar derrocar al dictador español. Largo Caballero murió en el mes de marzo de 1946 (40). El campo de concentración de Sachsenhausen fue famoso porque allí se llevó a cabo, por judíos

y por otros presos, una de las falsificaciones más famosas de la historia. En esta operación participaron unos 140 internos que habían sido seleccionados: fotógrafos, dibujantes, grabadores, tipógrafos, especialistas en artes gráficas, delincuentes, entre ellos el judío de origen ruso Salomón Sorowitsch (1899-1976), un pintor al que los guardias utilizaron como retratista y artistas y que fue uno de los mejores falsificadores de dinero... Allí se falsificaron libras británicas y dólares estadounidenses en la llamada *Operación Bernhard*, llamada también *Operación Küger* porque fue encargada por el mismísimo Reinhard Heydrich, en 1942, a un coronel de las SS llamado Bernhard Küger, aunque esta operación fue ideada y coordinada por el propio Heydrich. Esta rocambolesca historia está contada en la película *Los falsificadores*, del director Stefan Ruzowitzky, que fue ganadora de un Óscar a la Mejor Película Extranjera del año 2008.

Además de Mauthausen, hubo presos españoles en otros muchos campos, tal y como hemos leído anteriormente en el testimonio de Mariano Constante: Dachau, Neuengamme y Buchenwald, donde estuvo el escritor Jorge Semprún (1923-2011), intelectual, político y guionista cinematográfico, que fue ministro de cultura socialista en el gobierno de Felipe González, entre los años 1988 y 1991. Jorge Semprún fue el “Spanier” que tenía como número de matrícula el 44.904. Otros presos famosos de Buchenwald fueron Eugen Kogon, autor de “*El estado de las SS*”, y los también escritores Elie Wiesel, rumano de nacimiento, autor de la *Trilogía de la noche*, Premio Nóbel de la Paz en 1986, y el húngaro Imre Kertész, Premio Nóbel de Literatura en el año 2002.

Para Jorge Semprún lo peor de Buchenwald, donde estuvo desde el 29 de enero de 1944 hasta el 23 de abril de 1945, era el frío, el cansancio eterno y el anonimato en medio de la masa, el sentirse rodeado por una multitud al lavarse y en las letrinas. En Buchenwald los españoles no desempeñaron ningún papel importante debido a su reducido número. Jorge Semprún estuvo alojado en el primer piso del bloque 40, que era un bloque de dos pisos construido en piedra, donde, según palabras del superviviente asturiano Alfredo Rotella Morán, Semprún era el “*stubendiener*”, es decir, el preso encargado de limpiar la barraca donde dormían los detenidos (41). Jorge Semprún recuerda así su estancia en Buchenwald:

*A veces los jóvenes a mi alrededor tenían más comida que yo, si por ejemplo trabajaban en el depósito de efectos requisados en la cocina. Pero también he visto cómo algunos de ellos se extinguían poco a poco. A las cuatro de la mañana suena la sirena. Ha pasado la noche. Te levantas, vas al baño, te lavas con agua fría. Después ves al camarada que desde hace seis meses duerme a tres filas de distancia. Lo observas, y su mirada ha cambiado durante la noche: mira como un musulmán. Yo sobreviví. Por casualidad. Era fuerte y bastante resistente. Yo llegué al límite de la extenuación, pero me quedé a este lado..., al final sólo por los pelos. Unos meses más y no sé que habría sido de mí (42).*

Los españoles en Buchenwald eran pocos: unos 300 que habían sido detenidos por la Gestapo en la Resistencia francesa. Ellos no fueron elegidos para ser deportados y, después, exterminados “*quizá por el prestigio que habían alcanzado en la Guerra Civil... Y era fácil protegerlos: eran pocos. Era mucho más difícil proteger a franceses y alemanes, que eran miles y miles*”, dice Jorge Semprún (Madrid, 10 de diciembre de 1923 – París, 7 de junio de 2011) en una entrevista periodística. Él era uno de los pocos presos “*encargados*” de elaborar las listas de los que iban a ser deportados. Su trabajo consistía en borrar los nombres de los “*difuntos*” en las fichas para que sus números de prisioneros pudiesen ser asignados a otros nuevos presos, “*también participaba en el registro de los comandos que trabajaban fuera del campo*” (43). Este hecho fue utilizado por su propio hermano Carlos Semprún Maura (1926-23 de marzo de 2009), para atacarle, injustamente, en su libro autobiográfico “*A orillas del Sena, un español...*”, un libro malintencionado y peor escrito, donde le acusa de haber sido uno de los muchos *kapos* del campo, a pesar de que esta afirmación no está confirmada por ninguno de los supervivientes ni por ninguna fuente fiable. En primer lugar Carlos Semprún escribe que:

*Nadie hizo la menor relación, ni sacó conclusiones, sobre la diferencia que existía entre su pinta y la pinta cadavérica de otros deportados, verdaderos esqueletos o cadáveres apenas ambulantes, cuyas fotos salían abundantemente en la prensa, los nodos cinematográficos y los documentales realizadas por los cámaras del ejército norteamericano sobre la liberación de los campos nazis.*

Y constata que su hermano Jorge Semprún “*tenía el pelo cortado al rape*” y que “*había adelgazado*”, pero que “*la diferencia no tenía nada de espectacular, nada que ver con esas tremendas imágenes de deportados*”. Y unas páginas más adelante, vuelve a dar una vuelta de tuerca al mismo argumento, utilizando reiterativamente casi las mismas palabras:

*Comprendí que no podía decir que había sido kapo, y que por eso no era un cadáver ambulante y gozaba de buena salud (...). Veo la diferencia radical entre el estado físico de Jorge, recién salido de Buchenwald, y las numerosas imágenes de supervivientes de los campos, verdaderos cadáveres ambulantes, vestidos de harapos o del “uniforme” a rayas, que los documentales del ejército norteamericano y los periódicos publicaban todos los días.*

Y, a continuación, explica quienes eran los *kapos*:

*Kapos fue el nombre genérico, o apodo, que se había colgado a los empleados de esa administración interna a las órdenes de los SS, a quienes los nazis delegaban, por ser “de confianza”, migajas de poder (...). Los nazis no eran kapos: éstos eran deportados. Los kapos existieron prácticamente en todos los campos, pero en Buchenwald (...) la leyenda comunista nos dice que los comunistas alemanes*

*arrebataron por la fuerza, o sea por la muerte, esa administración interna a los comunes, que la habían conquistado al principio.*

El término *kapo* es una contracción de las palabras alemanas “*Kameraden polizei*”, o sea, camaradas policías. Camaradas porque eran también deportados y policías porque actuaban a las órdenes de los SS. Y nos indica algunas de las muchas “*tareas*” encomendadas a los kapos:

*Los SS delegaban a los kapos la selección de los deportados que iban a morir en al menos dos situaciones concretas: Los nazis exigían un número “x” de deportados para formar los comandos de trabajo forzado, hacia Dora (donde se fabricaban cohetes V1 y V2) u otros lugares, en donde morían como moscas.*

(...)

*Los nazis exigían condenados a muerte, y los kapos seleccionaban. Evidentemente, nunca a comunistas.*

Carlos Semprún da, finalmente, una lista de nombres de supuestos *kapos*. En primer lugar aparece el nombre de su hermano Jorge y, detrás de él, el de otros supervivientes que escribieron impresionantes testimonios sobre sus vivencias en los distintos campos en los que estuvieron confinados. Estos personajes son: Robert Antelme, David Rousset, Primo Levi y los escritores rusos Soljenitsyn y Shalamov, presos del *Gulag* soviético. Carlos Semprún Maura no aporta ninguna prueba para sostener tales acusaciones. El haber acusado a su hermano, a Robert Antelme, al judío italiano Primo Levi y a David Rousset... acaba volviéndose en su contra, como un efecto *boomerang*. Es decir, la descalificación acaba descalificando al propio Carlos Semprún Maura. De todos modos su redacción es tan confusa que puede interpretarse de diferentes maneras. La claridad, a la hora de redactar, no es una virtud que aparezca fácilmente en la prosa de Carlos Semprún Maura, lo que puede dar origen a numerosos equívocos:

*Jorge es el único kapo conocido, o sea con éxito de ventas, que ha escrito sus memorias de deportado. Los demás: Robert Antelme, David Rousset (éste denunció lo que yo denuncié y por eso se le silenció), Primo Levi, tratándose de los campos nazis; Soljenitsin y el gran Shalamov, tratándose del Gulag –son sólo ejemplos–, fueron de lo más miserable, de lo más atormentado, y sobrevivieron de milagro. Quien no vea la diferencia entre la “literatura” de un kapo y los testimonios de deportados ¡que le parta un rayo!*

Después de leer este párrafo me formulo estas preguntas: ¿Quiénes son, para su autor, “los demás”? ¿Los kapos? ¿O, tal vez, son los deportados? ¿Qué está insinuando?



Pero, además, Carlos Semprún Maura no se limita a acusar a su hermano de *kapo*, también le compara con el farsante Enric Marco Batlle, un viejo militante de la CNT que, en realidad, era un vulgar estafador y un mentiroso, que llegó a ser presidente de la asociación de deportados de Mauthausen sin haber sido nunca deportado, ni haber estado detenido en ningún campo de concentración nazi (44). Fue el historiador Benito Bermejo quien descubrió el engaño. La verdadera historia de Enric Marco apareció en los medios de comunicación en mayo del año 2005, creando una gran indignación popular.

En aquellos momentos, Jorge Semprún era un joven que tendría apenas unos 20 años de edad. Hay que decir que su hermano Carlos Semprún Maura (1926-2009) es un escritor que pasó de militar en el Partido Comunista y, después, en grupos de extrema izquierda, mostrando de paso su simpatía por el anarquismo, a convertirse en un habitual colaborador de "*Libertad Digital*", donde hace del anticomunismo su bandera y donde mantiene posiciones muy críticas hacia la izquierda en general...

En "*Viviré con su nombre, morirá con el mío*", Jorge Semprún, explicó su estatuto en Buchenwald: trabajaba en la administración, por lo tanto, no era un *kapo* Y en una entrevista periodística añade:

*Es difícil entender la complejidad del asunto, lo comprendo... Pero mira lo que decía el filósofo católico Jacques Maritain... Decía, en su libro "Los hombres y el Estado", que hay momentos en la vida en los que no se puede aplicar la moral habitual, en los que hay que inventar una moral de excepción. Y da el ejemplo de los campos de concentración, y en concreto del campo de Buchenwald.*

*(...) Cosas que en la vida normal son malas o criticables pueden convertirse en justas y válidas en la vida de los campos (45).*

En Buchenwald también estuvo preso el diplomático francés, de origen judío y alemán, Stéphane Hessel, que formó parte del equipo redactor de la Declaración de Derechos Humanos de la ONU, en 1948, y que, también, es autor de un pequeño y lúcido panfleto, dirigido sobre todo a los jóvenes, titulado "*¡Indignaos!*" que en Francia, en España y en otros muchos países, ha alcanzado una enorme difusión y, consecuentemente, un gran éxito. Stéphane Hessel llegó al campo de Buchenwald el 8 de agosto de 1944, y salvó su vida porque el día antes de ser ahorcado pudo intercambiar su identidad por la de un francés que había fallecido de tifus (46).

Como casi todo el mundo intuye, muchos ex prisioneros de los campos de concentración acaban profesándose un afecto fraternal por el duro destino común que han tenido que compartir y sufrir. Por eso, muchos años después, cada vez que Jorge Semprún se encontraba con el escritor Imre Kertész, ambos se fundían en un fuerte abrazo (47).

Uno de los peores recuerdos de Jorge Semprún era el olor a carne quemada, tal y como dijo en una entrevista:

*Están desapareciendo los testigos del exterminio. Bueno, cada generación tiene un crepúsculo de esas características. Los testigos desaparecen. Pero ahora me está tocando vivirlo a mí. Aún hay más viejos que yo que han pasado por la experiencia de los campos. Pero no todos son escritores (...). Luego hay algo... ¿Sabe usted qué es exactamente? ¿Sabe usted que eso, que es lo más importante y lo más terrible, es lo único que no se puede explicar? El olor a carne quemada. ¿Qué haces con el recuerdo del olor a carne quemada? Para esas circunstancias está, precisamente, la literatura. ¿Cómo hablas de eso? ¿Comparas? ¿La obscenidad de la comparación? ¿Dices, por ejemplo, que huele como a pollo quemado? ¿O intentas una reconstrucción minuciosa? Yo tengo dentro de mi cabeza, vivo, el olor más importante de un campo de concentración. Y no puedo explicarlo. Y ese olor se va conmigo como ya se ha ido con otros (48).*

En Ebensee estuvo preso Francisco Bernal, un aragonés nacido en Garrapinillos (Zaragoza), que fue conducido allí desde el *Stalag VII A* de Moosburg, donde permaneció 14 meses y donde había trabajado como carpintero. El campo de Ebensee estaba situado a unos 90 kilómetros al sur de Linz, en Austria. Allí, en un inmenso complejo industrial subterráneo, se fabricaban armas y se montaba el avión Messerschmitt ME 262, que fue el primer avión de combate a reacción. Francisco Bernal, que medía 1'85 y que llegó a pesar unos escasos 48 kilos de peso, recuerda que...

*El invierno en Ebensee era muy frío. Los presos iban a los túneles y trabajaban muy duro sin apenas comida. Los que estábamos entonces fuera de las obras, como yo, que era el zapatero del campo, el relojero y pocos más, repartíamos las sopas del mediodía, un pan para varios y un poco de margarina.*

*En Ebensee había un comandante de las SS terrible. Un día mató a tiros a 31 presos, entre ellos un español. Por capricho, solo por capricho. Siempre estaba paseándose con el látigo en la mano, una trenza de cuero que llevaba en el centro una varilla fina de acero flexible. Como yo era el zapatero, lo tuve en mis manos varias veces para arreglarlo (49).*

De la deportación de mujeres españolas se ha hablado mucho menos. Ellas sufrieron más humillaciones que los hombres, derivadas de su propia condición femenina y porque eran preferentemente elegidas para los experimentos médicos. Algunas de estas mujeres estuvieron presas en el campo de Ravensbrück, a unos noventa kilómetros al norte de Berlín. Ravensbrück empezó a construirse en noviembre de 1938 por órdenes de Himmler y entró en funcionamiento un año después, en el mes de mayo de 1939.

En el campo de Ravensbrück en invierno la temperatura podía alcanzar unos 22 grados bajo cero. El temido doctor Gebhardt y su funesto equipo contaba con varias mujeres y niñas a las que llamaban “*Kaninchen*”, *conejitas de Indias*. Todas ellas tenían cicatrices y mutilaciones por todo el cuerpo, sobre todo en sus piernas. La mayoría de las supervivientes de estos crueles experimentos fueron ejecutadas para “*no dejar rastro de las vejaciones que con ellas se habían cometido*” (50). La superviviente Conchita Ramos nos da este escalofriante testimonio:

*Nos llevaron al block donde vi a mujeres operadas. Les habían operado las piernas, cortado tendones, los músculos, rasgado la piel, se les veía el hueso, todo para experimentar con el cuerpo humano. Tenían unas cicatrices horribles. A otras les inocularon productos químicos, o las amputaban* (51).

Además, allí muchas mujeres fueron esterilizadas y algunas de ellas fueron obligadas a prostituirse. Ravensbrück estaba situado a unos 100 kilómetros al norte de Berlín, a orillas del lago Schwedtsee, en un lugar pantanoso, lleno de dunas e inhóspito. Entre los años 1939 y 1945 pasaron unas 132.000 mujeres de diversas nacionalidades (más de veinte países), de las que unas 300 eran españolas, que lucían cosido en su ropa de presas un triángulo de color rojo junto a su número de matrícula. En este lugar murieron unas 28.000 mujeres. En Ravensbrück a las prisioneras se las obligaba a comer sin tenedor ni cuchara, con las propias manos, con los dedos. Era una de las muchas humillaciones que sufrían cada día para hacerles perder la autoestima, para deshumanizarlas/demonizarlas. Neus Català, presidenta de honor de la *Amical de Ravensbrück* en Barcelona, cuenta en su autobiografía novelada “*Un cel de plom*” (cuya redacción ha estado a cargo de Carme Martí), su llegada a Ravensbrück:

*El cel és de plom.*

*L’escena és tan esgarrifosa que em costa pensar, però sóc plenament conscient que deixo el món i entro en un altre lloc. Un no-món, un lloc que no és el món i que es pot assemblar a l’infern, però tampoc no és l’infern. Em pregunto què en sabia Dant, de l’infern. L’únic cert és que no és el món* (52).

*(Traducción: El cielo es de plomo. La escena es tan espantosa que me cuesta pensar, pero soy plenamente consciente de que dejo el mundo y entro en otro lugar. Un no-mundo, un lugar que no es el mundo y que se asemeja al infierno, pero que tampoco es el infierno. Me pregunto qué sabía Dante del infierno. Lo único cierto es que no es el mundo).*

Y, a continuación muchas preguntas y la angustia de no saber:

*Què serà de nosaltres? On són les dones que ocupaven el barracó la nit anterior? Tenim les respostes, veiem el fum del crematori i sentim la indescriptible pudor de car cremada. Com hem de dormir!* (53).

*(Traducción: ¿Qué será de nosotras? ¿Dónde están las mujeres que ocupaban el barracón la noche anterior? Tenemos las respuestas, vemos el humo del crematorio y olemos el indescriptible olor de carne quemada ¡Como hemos de dormir!).*

La asociación *Amical de Ravensbrück* ([www.amicalravensbruck.org](http://www.amicalravensbruck.org)) tiene su sede en Barcelona y su presidenta de honor es Neus Català, que estuvo deportada en este campo de concentración y quien, en una entrevista, recuerda que:

*A todo mi grupo nos pusieron una inyección para eliminarnos la menstruación con la excusa de que seríamos más productivas. Ocurrió en 1944; no la volví a tener hasta 1951 (54).*

(...)

*Aquest cop toca revisió ginecològica. Quina humiliació, quin horror i quin fàstic! (...) Despullades altre cop, estirades com si fóssim bestiar, amb les cames obertes i un dolor extrem molt profund. No em veuran plorar, no els donaré aquest gust! I amb el mateix instrument, sense desinfectar, trepen mostres de totes. Després, una injecció terrible que ens fa defallir vorejant la inconsciència i ens deixa sense regla i estèrils, preparades per treballar (55).*

*(Traducción: Ahora no toca revisión ginecológica. ¡Qué humillación, qué horror y qué asco! (...) Desnudas otra vez, estiradas como si fuéramos ganado, con las piernas abiertas y un dolor extremo muy profundo. ¡No me verán llorar, no les daré ese gusto! Y con el mismo instrumento, sin desinfectar, toman muestras de todas. Después, una inyección terrible que nos haces desfallecer bordeando la inconsciencia y nos deja sin regla y estériles, preparadas para trabajar).*

Lo normal era que la menstruación desapareciera por la mala alimentación, la consiguiente pérdida de peso y el trabajo durísimo y agotador. Paradójicamente, el dejar de menstruar, más que un problema, venía a ser como una bendición por las condiciones tan antihigiénicas en que vivían las prisioneras.

Desde Ravensbrück, Neus Català, junto con otras mujeres, es trasladada a Holleischen, un subcampo dependiente de Flosseburg, en el territorio checo de los Sudetes, donde es obligada a trabajar en una fábrica de armas. Allí se plantean inutilizar las balas que fabrican a pesar de saber que la condena por sabotaje es la muerte. Primero empiezan a poner unas gotitas de saliva en la pólvora y más adelante se dedican a cazar moscas para introducirlas, en pequeños trocitos, en los proyectiles:

*Entre les bales inutilitzades i la manipulació de les màquines, baixem la producció de 10.000 a 5.000, de vegades 6.000 per disimular, i ens bategen amb el nom de "comando de les gandules". Quin honor tan gran, aquest menyspreu! (56).*

(Traducción: *Entre las balas inutilizadas y la manipulación de las máquinas, bajamos la producción de 10.000 a 5.000, a veces 6.000 para disimular, y nos bautizan con el nombre de “comando de las perezosas”. ¡Qué honor tan grande este desprecio!.*)

Cuando es liberada, el recuerdo de lo vivido en Ravensbrück forma parte fundamental de su vida y le acompaña durante muchos años en sus pesadillas nocturnas, y cuando conoce a su compañero Félix:

*Jo li parlava del camp, de com només arribar a Ravensbrück ens van separar en dos grups i l'altre grup de dones va fer cap a un barracó del qual van sortir per anar al crematori, la mitad del comboi va ser “Nit i boira”. Així, unes cap aquí i unes cap allà. Les de cap aquí, les que encara érem vives, ens devíem a les d'allà, i així és com em sentia en un deute constant amb les que no van tenir l'oportunitat de lluitar i amb les que no van sobreviure a la lluita per la supervivència (57).*

Traducción: *Yo le hablaba del campo, de cómo nada más llegar a Ravensbrück nos separaron en dos grupos y el otro grupo de mujeres fue conducido a un barracón del cual salieron para ir al crematorio, la mitad del convoy fue “Noche y Niebla”. Así, unas hacia aquí y otras hacia allá. Las de aquí, las que estábamos vivas nos debíamos a las de allá, y así es como me sentía en una deuda constante con las que no tuvieron la oportunidad de luchar y con las que no sobrevivieron en la lucha por la supervivencia).*

Otra presa fue Conchita Ramos, de padre francés y madre española, que llegó a Ravensbrück con 19 años de edad. Ella fue la prisionera 82.470. Allí conoció y fue amiga de Geneviève De Gaulle (1920-2002), sobrina del general francés y autora de *La Traversée de la nuit*, libro autobiográfico donde cuenta su experiencia en Ravensbrück, una mujer solidaria que ayudó mucho a las mujeres españolas y de la que Neus Catalá dice que:

*Todas la han querido mucho. Estaba en un calabozo dentro del campo y se moría, pero la sacaron porque si se moría se la jugaban, tenían miedo a De Gaulle. La trataron de intercambiar, pero ni su tío ni ella quisieron (58).*

El testimonio que nos da Conchita Ramos sobre lo vivido y visto en Ravensbrück es escalofriante:

*En Ravensbrück he visto a las SS pegar con saña por cualquier cosa, a mujeres mayores, a los niños, y hemos pasado horas inmóviles al pasar lista en la Apellplatz. Allí, quietas bajo un frío tremendo y débiles, algunas caían y no las podías ayudar o te echaban a los perros encima (59).*

Mercedes Núñez Targa, que, en 1934, había sido secretaria del poeta Pablo Neruda, cuando éste era Cónsul de Chile, también estuvo en Ravensbrück, donde fue llevada cuando fue detenida, en 1944, luchando en el maquis francés y después de haber pasado por el campo de Sarrebruck. Mercedes Núñez Targa es autora de un libro de memorias titulado *“Destinada al crematorio. De Argelès a Ravensbrück: Las vivencias de una resistente republicana española”*. En el campo de Ravensbrück pasa a ser la presa número 43.225. Allí conoció a Neus Catalá, Lise London (1.916-2.012) y Geneviève Anthonioz-De Gaulle. Un día se encuentra con una mujer alemana, muy bella, que lleva en la manga cosidos dos triángulos entrelazados, uno negro y otro amarillo, que forman una estrella de seis puntas. La española le pregunta *“¿Por qué no llevas el triángulo rojo como nosotras?”*. Y la alemana le responde:

*El triángulo negra significa prostitución. El amarillo, judía. Quiere decir que yo, alemana, me he prostituido con un judío. La realidad de esta historia es que yo soy aria –y recalca la palabra con ironía- y me casé con un judío. Cuando los nazis llegaron al poder me dieron un ultimátum, o se divorcia o va a prisión. Me negué a divorciarme. Y estoy aquí (60).*

Posteriormente Mercedes Núñez Targa es enviada al *“Kommando HASAG”*, cerca de la ciudad de Leipzig, donde tiene el número de matrícula 4.068. Entre las seis mil mujeres del Kommando se encuentra con otras mujeres españolas: Constanza Martínez Prieto, Carme Boatell, Mercedes Bernal, *Marita*, Elisa Ruiz, María Ferrer y María Benítez Luque. En dicho Kommando Mercedes participa con otras mujeres en el sabotaje de hacer inservibles los obuses... Fue liberada el día 14 de abril de 1945 por la Segunda División de Infantería del ejército norteamericano. Curiosamente, coincidencias del destino, ese mismo día había sido designada para el próximo transporte hacia el campo base de Ravensbrück, destinado a la cámara de gas, porque se encontraba en la enfermería (*“revier”*) enferma de tuberculosis y escarlatina y ya no era útil para el trabajo. Como la fecha coincide con la proclamación de la Segunda República española, Mercedes celebra su liberación poniéndose una banderita republicana que le habían confeccionado sus compañeras españolas (61).

Mercedes Núñez Targa, en su segundo libro titulado *“El carretó dels gossos”*, explica sus razones para contar su terrible experiencia en Ravensbrück:

*Escribo porque se tiene que contar, aunque no sepa demasiado, con mi vocabulario empobrecido (...) porque no se trata de hacer obra literaria, sino de decir la verdad (62).*

En el año 1945 por iniciativa de varios supervivientes españoles de los campos de concentración nazis se fundó la Federación Española de Deportados e Internados Políticos (FEDIP). Su primera sede estaba en Toulouse y su primer presidente, el socialista Francisco Largo Caballero, que, como hemos señalado, había sido un prisionero del campo de Sachsenhausen.

En el cementerio parisino de Père Lachaise, el día 13 de abril de 1969, se levantó un monumento a todos los españoles que fueron víctimas de la barbarie nazi.

## NOTAS

- (1) Constante, Mariano: *Los años rojos*, Barcelona 2005, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 147.
- (2) Preston, Paul: “Ramón Serrano Suñer”, en *En el combate por la historia*, Ángel Viñas ed., Barcelona, 2012, Pasado & Presente, Págs. 891, 892, 893.
- (3) Graham, Helen: *Breve historia de la guerra civil*, Madrid, 2006, Espasa-Calpe, Págs. 155-156.
- (4) Preston, Paul: *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, 2011, Debate, Pág. 667. Preston, Paul: “Ramón Serrano Suñer”, en *En el combate por la historia*, Barcelona, 2012, Pasado & Presente, Pág. 895.
- (5) Wingeate Pike, David: *Españoles en el Holocausto*, Barcelona, 2006, Debolsillo, Págs. 42-43.
- (6) Roig, Monserrat: *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, 2001, Edicions 62, Pág. 198.
- (7) Preston, Paul: *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate, 2011, Pág. 668.
- (8) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 33.
- (9) Solar, David: “Un campo de concentración del que sólo se salía por la chimenea. La cantera de la muerte”, *Revista La Aventura de la Historia*, nº 140, 2010, Pág. 31.
- (10) Roig, Monserrat: *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, 2001, Edicions 62, Pág. 22).
- (11) Constante, Mariano: *Los años rojos*, Op. Cit., Pág. 153.
- (12) Wingeate Pike, David: *Españoles en el Holocausto*, Barcelona, 2006, Debolsillo, Págs. 18-19, 20, 231, 236 y 283.
- (13) Citado por Bermejo, Benito: *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen*, Barcelona, 2002, RBA, Pág. 57.
- (14) Wingeate Pike, David: *Españoles en el Holocausto*, Barcelona, 2006, Debolsillo, Págs. 16 y 19.
- (15) Solar, David: “Un campo de concentración del que sólo se salía por la chimenea. La cantera de la muerte”, *Revista La Aventura de la Historia* nº 140, 2010, Pág. 30. Moorehead, Carolina: *Un tren en invierno*, Barcelona, 2013, Circe, Pág. 311.
- (16) Constante, Mariano: *Los años rojos*, Barcelona, 2005, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 149.
- (17) Solar, David: “Un campo de concentración del que sólo se salía por la chimenea. La cantera de la muerte”, *revista La Aventura de la Historia*, nº 140, 2010, Pág. 32.
- (18) Constante, Mariano: *Los años rojos*, Op. Cit., Pág. 185.
- (19) Documento recogido por Friedländer, Saul: *El Tercer Reich y los judíos (1939-1945). Los años de exterminio*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 400.



- (20) Constante, Mariano: *Los años rojos*, Barcelona, 2005, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Págs. 151-152.
- (21) Llor, Montserrat: “*El talento me salvó en Mauthausen*”, *El País Semanal* nº 1.861, 27 de mayo de 2012, Págs. 64-45.
- (22) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Págs. 107 y 108.
- (23) Llor, Montserrat: “*El talento me salvó en Mauthausen*, *El País Semanal* nº 1861, 27 de mayo de 2012, Pág. 67.
- (24) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 59.
- (25) Constante, Mariano: *Los años rojos*, Op. Cit., Pág. 180.
- (26) Constante, Mariano: *Los años rojos*, Op. Cit., Pág. 195.
- (27) Wingeate Pike, David: *Españoles en el Holocausto*, Barcelona, 2006, Debolsillo, Págs. 258-261, 325.
- (28) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 179.
- (29) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 183.
- (30) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 225.
- (31) Llor, Montserrat: *vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 117.
- (32) Roig, Montserrat: *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, 2001, Edicions 62, Pág. 19.
- (33) Wingeate Pike, David: *Españoles en el Holocausto*, Barcelona, 2006, Debolsillo, Pág. 451.
- (34) Bermejo, Benito: *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen*, Barcelona, 2002, RBA, Págs. 186-187.
- (35) Op. Cit., Págs. 192-194.
- (36) Bermejo, Benito: *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen*, Barcelona, 2002, RBA, Pág. 202.
- (37) Roig, Montserrat: *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, 2001, Edicions 62, Pág. 12.
- (38) Wingeate Pike, David: *Españoles en el Holocausto*, Barcelona, 2006, Debolsillo, Pág. 402.
- (39) Varios Autores: *Le camp de concentration de Dachau entre 1933 et 1945*, 2<sup>a</sup> edición, 2005, Comité Internacional de Dachau, Pág. 163.
- (40) Preston, Paul: *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, 2011, Debate, Pág. 651. Aróstegui, Julio: “*Francisco Largo Caballero*”, en *En el combate por la Historia*, Ángel Viñas Editor, Barcelona, 2012, Pasado & Presente, Pág. 819.
- (41) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 292.
- (42) Augstein, Franziska: *Lealtad y traición. Jorge Semprún y su siglo*, Barcelona, 2010, Tusquets, Págs. 146 y 155.

- (43) Augstein, Franziska: *Lealtad y traición. Jorge Semprún y su siglo*, Barcelona, 2010, Tusquets, Pág. 150.
- (44) Semprún Maura, Carlos: *A orillas del Sena, un español...*, Madrid, 2006, Hoja Perenne y Libertad Digital, Pdf, Págs. 50, 54, 55, 56, 62 y 63.
- (45) Cruz, Juan: "Lo único que he traicionado es a mí mismo: Jorge Semprún", *El País Semanal* n<sup>o</sup>: 1.786, Domingo 19 de diciembre de 2010, Pág. 92.
- (46) Hessel, Stéphane: *¡Indignaos!*, Barcelona, 2011, Destino, Pág. 56.
- (47) Augstein, Francisca: *Lealtad y tración. Jorge Semprún y su siglo*, Barcelona, 2010, Tusquets, Pág. 147.
- (48) Rodríguez Marcos, Javier: "Muere Semprún, memoria del siglo XIX", *El País*, miércoles 8 de junio de 2011, Pág. 38.
- (49) Llor, Monserrat: "El talento me salvó en Mauthausen", *El País Semanal* n<sup>o</sup> 1861, 27 de mayo de 2012, Pág. 68.
- (50) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 306.
- (51) Llor, Monserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 45.
- (52) Català, Neus y Martí, Carme: *Un cel de plom*, Barcelona, 2012, Àmsterdam Llibres, Pág. 119.
- (53) Català, Neus y Martí, Carme: Op. Cit., Pág. 121.
- (54) Llor, Monserrat: "Supervivientes españolas en el infierno nazi", *El País Semanal* n<sup>o</sup> 1.759, domingo 13 de junio de 2010, Págs 67-74.
- (55) Català, Neus y Martí, Carme: *Un cel de plom*, Barcelona, 2012, Àmsterdam Llibres, Pág. 130.
- (56) Català, Neus y Martí, Carme: Op. Cit., Pág. 164.
- (57) Català, Neus y Martí, Carme, Op. Cit., Pág. 249.
- (58) Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 305.
- (59) *El País*, 13 de junio de 2010. Testimonio recogido también por Álvarez, Mónica G.: *Guardianas nazis. El lado femenino del mal*, Madrid, 3<sup>a</sup> edición, 2012, Edaf, Pág. 206. Llor, Montserrat: *Vivos en el averno nazi*, Barcelona, 2014, Crítica, Pág. 43.
- (60) Núñez Targa, Mercedes: *Destinada al crematorio*, Sevilla, 2010, Renacimiento, Págs. 84-85.
- (61) Núñez Targa, Mercedes: Op. Cit., Págs 176-177.
- (62) Álvarez, Mónica G.: *Guardianas nazis. El lado femenino del mal*, Madrid, 3<sup>a</sup> edición, 2012, Edaf, Pág.212.

## FOTOGRAFÍAS



La famosa cantera de Kastenhofen en el campo de Gusen, un subcampo filial de Mauthausen.



Los "Poschacher" con la familia de Anna Pointner.



Entrada del campo de concentración de Mauthausen.



Estas cuatro fotografías fueron realizadas por la autora de este trabajo, Teresa M<sup>a</sup> Mayor, en la exposición que la Amical de Mauthausen hizo en el Ayuntamiento de la ciudad de Benidorm, en el verano de 2012.



La superviviente Neus Català.



Jorge Semprún (1923-2011).



Monumento en honor de las mujeres que estuvieron presas en Ravensbrück, en la ciudad de Ámsterdam (foto de Teresa M<sup>a</sup> Mayor).